

Tenía cuatro años. A esa edad, los recuerdos son imprecisos. Además, cuando su madre la tomó de la mano y la condujo cerca de la salida del campo, la pequeña no tuvo una reacción muy clara.

-¿Para qué hacer qué cosa? -preguntó.

-Para acercarnos a lo nuestro.

-¿Qué es lo nuestro, mamá?

-Es la dirección en donde vivíamos antes de ser traídas aquí.

-En lo nuestro ¿qué hay?

-Cosas... Tus ositos. ¿Te acuerdas? Tus muñecas también, tal vez...

-Dime, mamá -dijo la niña-, en lo nuestro, ¿hay guardias?

-Claro que no, ningún guardia.

-¡Qué bueno! -dijo la niñita-. Una vez allá, nos podremos salvar.